

Ética y religión neoliberal del mercado (Ética y crítica del neoliberalismo)

A partir de la coyuntura mundial actual, parece oportuno discutir a partir de los puntos axiales de la crítica de la religión del mercado que realiza Marx a partir de Feuerbach. En el centro de su crítica y a la vez el punto de partida de ella está su humanismo, que es un humanismo de la praxis y no de tipo sentimental o emocional.

Siendo humanismo de la praxis, tiene su criterio de la verdad en la propia praxis humana. Eso dice Marx, cuando dice: el ser humano es el ser supremo para el ser humano. Eso implica: El mercado es para el ser humano, y no ser humano para el mercado. El ser humano no es para el capital y su maximización de las ganancias, sino el capital es para el ser humano.

El dios de la religión del mercado.

El dios como dios terrestre es el mercado como dios y se ha puesto encima de todos los dioses. Su agresividad es infinita.

Marx cita a Cristóbal Colón:

“¡Cosa maravillosa es el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se hacen entrar las almas en el paraíso” K. Marx, *El capital* I. México 1966 FCE I., 89.

(Colón, en carta escrita desde Jamaica en 1503)

Colón ya pone el dios oro hasta por encima del dios cristiano, al concederle el poder de decidir la entrada de las almas al paraíso. Pero en la tierra ya vale: Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece.

Ya en la conquista de América el cristianismo en buena parte capitula frente a la religión del mercado, que empezó como religión del oro. Las Casas no pudo cambiar eso, los grandes esfuerzos de los franciscanos y los jesuitas (estos sobre todo en Paraguay) fueron al final derrotados. Marx no culpa al cristianismo como tal, sino a la religión del mercado (oro), que transformó al cristianismo. La religión del mercado es a la vez la religión de la agresividad y de la violencia. El IS y Al Qaeda en buena parte la copian; los actuales asesinatos-suicidios (que empiezan en EEUU a fines de los años setenta, es decir, arrancan con la estrategia de globalización y su

religión neoliberal del mercado¹) también reproducen esa religiosidad. La reproducen por el simple hecho de que esta estrategia de globalización es un gran proyecto – posiblemente no-intenciona - del asesinato-suicidio hoy generalizado en el mundo entyero (y no solamente en el ambiente islámico).

Luego de la conquista de América, esa divinidad-sistema social reaparece a mediados del siglo XVII con el Leviatán de Hobbes. Este Leviatán de Hobbes es el dios mortal por debajo del Dios eterno: el Dios mortal es el dios de la religión del mercado; el dinero es, según Hobbes, su sangre. El dinero es el principio de vida del dios mortal, y es el dios del mercado. Pero el mercado es el centro de lo que Hobbes llama el Commonwealth. Se trata del sistema económico-social. Hobbes da ya un paso más desde el dios oro de Colón. Es ahora el mercado transformado en el dios único. La modernidad lo transformó en este dios único, que es a la vez mercado, dinero y capital. Es un dios trinitario.

No hay secularización, sino divinización del mercado. Es a la vez fetichización del mundo que sustituye la Entzauberung (desmagización, desencantamiento) del mundo, que Max Weber constataba. Sin embargo, el fetiche, del cual ya hablaba Marx, sustituye la magia. En el fetiche la omnipresencia del mercado está dada.

Antes de la modernidad el dinero también es divino. Pero no es la divinidad más alta. Es enfrentada con la avaricia. Hay otras instancias divinas. Siempre había también el: no codiciarás. Está en los diez mandamientos de la biblia judía. La modernidad lo borra. Lo que hemos recibido es una supernova. Lo que quedará es su transformación en un hoyo negro. Posiblemente nuestros nietos y nietas van a escuchar las maldiciones de los últimos seres humanos antes de la catástrofe total.

En los siglos 3 y 4 el cristianismo es imperializado. Su centro es el Estado. En los siglos 14 a 16 el cristianismo es sometido al poder económico, por tanto es mercantilizado. Su centro ahora llega a ser el mercado, concentrándose primero en el dios oro descubierto en la conquista de América. A eso sigue el dios trinitario que es mercado, dinero, capital.

El mercado de Adam Smith y su teologización

De suma importancia para el próximo paso central es el pensamiento de Adam Smith, que concibe en la segunda parte del siglo XVIII el mercado como una divinidad que regula por medio de su mano invisible el conjunto de todos los mercados en todos los lugares. Con eso el dios mercado se instala como el dios superior a todos los dioses, que es a la vez el criterio de verdad sobre todos los

¹ El mayor asesinato suicidio colectivo de la historia sucedió en una secta de un pastor evangélico estadounidense el 18 de noviembre de 1978 en Guayana; los muertos alcanzaron la suma de 918.

dioses. Es el dios de la autorregulación del mercado, que con su mano invisible lleva toda acción humana realizada en mercados al resultado mejor posible.

Esta auto-regulación tiene dimensiones, que normalmente no se mencionan. Pero para Adam Smith son obvias:

"En una sociedad civil, sólo entre las gentes de inferior clase del pueblo puede la escasez de alimentos poner límite a la multiplicación de la especie humana, y esto no puede verificarse de otro modo que destruyendo aquella escasez una gran parte de los hijos que producen sus fecundos matrimonios... Así es, como la escasez de hombres, al modo que las mercaderías, regula necesariamente la producción de la especie humana: la aviva cuando va lenta y la contiene cuando se aviva demasiado. Esta misma demanda de hombres, o solicitud y busca de manos trabajadoras que hacen falta para el trabajo, es la que regula y determina el estado de propagación, en el orden civil, en todos los países del mundo: en la América Septentrional, en la Europa y en la China."²

Se nota: el mercado es el ser supremo para el ser humano. El mercado decide legítimamente sobre vida y muerte. Con eso tiene un renovado dios de la edad media, que tiene la decisión perfectamente arbitraria sobre vida y muerte. Este Dios es un déspota legítimo, que condena toda una masa damnata muchas veces por razones absolutamente arbitrarias, inclusive ridículas, hasta al suplicio eterno del infierno. Adam Smith deja bien en claro, que este dios vuelve con la mano invisible del mercado que ahora regula la producción de la "especie humana". Para repetir lo dicho por él:

"Así es, como la escasez de hombres, al modo que las mercaderías, regula necesariamente la producción de la especie humana: la aviva cuando va lenta y la contiene cuando se aviva demasiado. Esta misma demanda de hombres... es la que regula y determina el estado de propagación.... en todos los países del mundo..."

Los medios del mercado, al cumplir la función de la auto-regulación, son el hambre y la enfermedad. A eso se debe la armonía del mercado. Esta armonía asegura que cada uno sea servidor al otro, inclusive a través de su muerte. Asegura, que nunca sobrevive alguna población que en el mercado resulta sobrante. El mercado mata graciosamente a los superfluos, que este mismo mercado promovió. De esta manera, la armonía bella del mercado es total. Es la mano invisible que antes de Smith presentó Newton como mano invisible que guía los planetas en su vuelta al sol y mucho antes la filosofía de la Stoa como mano de Dios en su cosmología.

² Smith, Adam op.cit. Tomo I, p.124. (Libro I, Cap.VIII: De los salarios del trabajo. Sección II: p.118-133)

Eso es ahora la figura del mercado, que hace ver Adam Smith.

Recuerdo un informe sobre el congreso mundial sobre la población de 1994 en Kairo. Un miembro de alguna delegación nacional afirmaba según este informe, que sigo recordando, que una gran responsabilidad para la tal llamada explosión poblacional cae sobre los servicios públicos gratuitos en el mundo. Evidentemente, obstaculizan de la auto-regulación del mercado con su mano invisible.

En nuestra discusión más frecuente sobre la auto-regulación del mercado por medio de la mano invisible de este dios mercado no se suele mencionar siquiera esta dimensión de la auto-regulación de Adama Smith. Pero vuelve a aparecer en el neoliberalismo actual.

Sin embargo, esta concepción es bastante realista. Se dejáramos funcionar el mercado de esta manera impidiendo cualquier intervención en tales pretendidas "leyes" del mercado, estas funcionan sin duda de esta manera. Pero transforman al ser humano, que ejecuta estas leyes, en bestia. Y de hecho, Adam Smith no transforma esta su tesis en un dogma absoluta. El mismo argumenta varias excepciones que considera como legítimas. Pero no desarrolla ninguna argumentación en cuanto a la validez de su tesis inicial, citada por nosotros.

Esta imaginación de Adam Smith en cuanto a la auto-regulación del mercado por supuesto no resultó aceptable para la sociedad que estaba surgiendo. El pensamiento de Smith es un pensamiento sin derechos humanos y en este sentido sin ética, en el cual todos los derechos que el ser humano tiene, son derechos correspondientes al mercado. Por tanto, son derechos de propiedad. Para Smith el mercado es el ser supremo para el ser humano. Pero precisamente sobre todo con la revolución francesa surge primero la imaginación de derechos humanos, y posteriormente las luchas de emancipación en nombre de los derechos humanos durante todo el siglo XIX hasta hoy.

De hecho, resulta ahora visible que el pensamiento de Smith es un pensamiento visto desde los intereses de las clases altas.

El surgimiento de estos derechos humanos es algo nuevo en toda la historia humana. Aparecen como derechos del ser humano en cuanto sujeto humano, vinculados con el derecho de defenderlos y luchar por su reconocimiento en la sociedad entera.

Esta nueva dimensión de la vida humana democrática aparece con la revolución francesa. Surge en un momento en el cual se ha constituido el mercado mundial como mercado capitalista mundial. El propio humanismo de la revolución francesa todavía es de un humanismo sumamente reducido a un humanismo del ser humano abstracto, visto más bien como propietario. Pero la misma revolución francesa, que desemboca en una revolución estrechamente burguesa,

funda a la vez las categorías a partir de las cuales un nuevo humanismo se puede formar.

Son especialmente dos. Por un lado, provoca reacciones frente a lo que en este tiempo es la gran reducción de los derechos humanos a un ser humano más bien abstracto, sobre todo propietario, masculino y de explotación extrema, inclusive con el trabajo forzado de la esclavitud.

Por otro lado introduce la categoría central política-jurídica de la ciudadanía. Con eso introduce la base de la democracia moderna, aunque reduzca el acceso a esta ciudadanía a hombres blancos. Por medio de la categoría de la ciudadanía y su ampliación desata un movimiento de derechos humanos, que va a definir las luchas futuras de emancipación. El ser humano como ciudadano o ciudadana no es necesariamente burgués, sino puede volcarse a una emancipación más allá de los límites de la sociedad burguesa dada.

Se trata primero de la emancipación de esclavos, de mujeres y de la clase obrera. La profundidad del conflicto se puede simbolizar por tres grandes asesinatos. Se trata del asesinato de Olympe de Gouges, que exige la ciudadanía de las mujeres y fue mandada a la guillotina. Babeuf, que representa el derecho de asociación de los obreros, igualmente termina en la guillotina. Toussaint Louverture, el liberador de los esclavos de Haití, es asesinado dejándolo morir por las condiciones extremas bajo las cuales fue mantenido en la cárcel bajo el emperador Napoleón.

Estas exigencias de emancipación han sido producto de la revolución francesa, pero esta se vuelca en contra de ellas al definirse como revolución burguesa. Posteriormente son reclamados por los grandes movimientos de emancipación humana: de los esclavos, de las mujeres y de la clase obrera en general. Posteriormente vienen muchas más emancipaciones como las de las colonias, de las culturas colonizadas e inclusive de la naturaleza explotada y destruida.

Todas estas emancipaciones enfrentan al sistema burgués, que se enfrenta ahora con las víctimas de su propio desarrollo.

Se trata de un nuevo humanismo que es humanismo del sujeto viviente frente a la reducción del humanismo burgués al humanismo de propietarios en una sociedad de mercado, que ya tenía la tendencia a reconocer un solo derecho como derecho humano: el derecho de propiedad.

Las luchas de emancipación tuvieron muchos éxitos al introducir en las constituciones los derechos humanos, que la reducción del Estado de derecho al derecho de propiedad tiende a excluir.

Anteriormente no había reconocimiento de estos derechos humanos. Pero hay antecedentes. Por un lado en el derecho natural medieval de Tomas de Aquino. Pero es muy limitado. Sobre todo no da derecho a la resistencia y se dirige a las autoridades como un deber simplemente moral. El otro antecedente es la teoría de la democracia de Rousseau.

Lo que ha ocurrido en la actualidad y con la estrategia de globalización, es un intento que ya ha provocado muchos desastres, de volver a anular estos derechos humanos del sujeto humano viviente. Eso ocurre en nombre de la totalización de los mercados y de la propiedad privada, en cuya consecuencia son anulados paso a paso los derechos humanos resultado de estas luchas de emancipación de los últimos dos siglos.

La rebelión en contra de los derechos humanos

Esta negativa a los derechos humanos ya tiene una historia. Empieza en la segunda mitad del siglo XIX con la filosofía de Nietzsche, que tiene algunos antecedentes anteriores (Schopenhauer, Bruno Bauer etc.). Pero Nietzsche funda toda una tradición posterior de negación de los derechos humanos., Nietzsche hace una especie de rebelión en contra de la igualdad humana. Todo el pensamiento fascista posterior se reconoce en Nietzsche, aunque, por supuesto, Nietzsche no es todavía ningún fascista. Pero crea un pensamiento y un lenguaje, que sirve como ningún otro autor anterior al pensamiento fascista.

En la línea, en la cual se mueven estas posiciones, aparece el neoliberalismo.

Hay que ver, como los neoliberales eliminan los propios derechos humanos. Ludwig von Mises, el fundador de este neoliberalismo, dice sobre los derechos humanos:

"Se parte siempre de un error grave, pero muy extendido: el de que la naturaleza concedió a cada uno ciertos derechos inalienables, por el solo hecho de haber nacido."³

Significa, que todos los seres humanos tienen derechos de propiedad, pero ningún derecho de poder vivir. Derechos de propiedad protegen la propiedad, que uno tiene. Pero aquel persona, que no tiene propiedades, no tiene ningún derecho.

³Mises, Ludwig von: La mentalidad anticapitalista. (primera edición 1956) Madrid, Unión Editorial. 2011 p.78/79

"The worst of all these delusions is that idea that "nature" has bestowed upon every man certain rights. According to this doctrine nature is openhanded toward every child born." Mises, Ludwig von: The anti-capitalistic mentality. The Ludwig von Mises Institute. Auburn, Alabama, 2008.(1956) p.80

El neoliberalismo rompe aquí con una tradición humana milenaria. Esta fue siempre sostenida, aunque muchas veces no fue cumplida.

Hay que dejar morir. Para Hayek como para todos los neoliberales el dejar morir no implica matar. El resultado de la anulación de tales derechos lo describe Friedrich von Hayek:

"Al igual de los ancestros que habitaban cavernas, el hombre contemporáneo debe aceptar el control demográfico tradicional: hambrunas, pestes, mortalidad infantil, etcétera."p.172. según Hayek, Friedrich (1981) revista Realidad. Santiago, Nr.24 año 2 S. 172

De eso Hayek concluye en una Entrevista del diario chileno Mercurio del 19. 04.1981 la necesidad de sacrificios humanos:

"Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al 'cálculo de vidas': la propiedad y el contrato".

Resulta aquí la exigencia abierta del sacrificio humano. Son sacrificios humanos que promueven la fertilidad.

El pensamiento neoliberal lleva eso al extremo. Constituye a partir de esta renuncia a los derechos humanos su religión neoliberal del mercado. El siguiente texto viene también de Hayek, el Gurú principal del neoliberalismo desde el siglo XX:

"En su aspecto religioso, dicha interpretación (del mercado FJH.) queda reflejada en ese pasaje del **padrenuestro** que reza 'hágase tu voluntad (que no la mía) así en la tierra como en el cielo', y habla igualmente en la **cita evangélica**: 'No sois vosotros quienes me habéis elegido, sino Yo quien os eligió para que produzcaís fruto y para que este prevalezca'" (**San Juan, 15:26**).

Según Hayek el mercado habla a través del padrenuestro y frente a eso, la persona neoliberal contesta con las mismas palabras de este padrenuestro diciendo al mercado: 'hágase tu voluntad (que no la mía) así en la tierra como en el cielo'. Y el mercado sigue hablando por medio del evangelio de San Juan y dice a sus creyentes con la voz de Cristo: 'No sois vosotros quienes me habéis elegido, sino Yo quien os eligió para que produzcaís fruto y para que este prevalezca'.

Hayek no ve solamente la omnipresencia del mercado. Igualmente ve su omnisciencia y su omnipotencia.

De esta manera el mercado es transformado en dios. Se trata de un dios, quien tiene derecho de matar y que es un dios déspota legítimo. Evidentemente necesita este dios para poder imponer legítimamente la abolición de todo los derechos humanos.

Esta religión del mercado hoy se erige en el criterio de verdad de todas las religiones. No pueden contar con ningún reconocimiento si no formulan el centro de su fe en términos de esta religión del mercado. Eso tiene uno de sus extremos en las declaraciones de Santa Fe del período Reaganiano a partir de 1980 y la posterior tea party del partido republicano en EEUU. Allí se identifican simplemente cristianismos y religión del mercado.

“El papel de la Iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política. Desafortunadamente las fuerzas marxistas leninistas han utilizado a la Iglesia como un arma política en contra de la propiedad privada y del capitalismo productivo, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas”. (Declaración de Santa Fe, 1980)

La CIA aparece ahora como máxima autoridad en el campo teológico. Defiende hasta al cristianismo, a condición de que comparte la religión neoliberal del mercado. Si no, la CIA tiene una teología, que condena inclusive el cristianismo a ser tratado como el comunismo – por tanto de ser tratado inhumanamente.

El dios del consenso de Washington y del neoliberalismo

En contra del dios de la teología de liberación aparece ahora el dios del consenso de Washington y de la política de la globalización. Es el Dios de la privatización y del capitalismo productivo, que evidentemente es el Dios de la religión neoliberal del mercado. Como dios verdadero este dios ahora declara el dios de la teología de liberación como el dios falso. Declara que el dios de la teología de liberación opera con ideas que son menos “cristianas que comunistas.” Quien dice eso, es el CIA y el gobierno de EEUU, que tiene el dios verdadero desde la teología neoliberal del mercado. Como los conquistadores de América aparecen nuevos conquistadores y que declaran igualmente su guerra como una guerra de su religión y, por tanto, ilimitadamente legítima. Es una guerra civil desde arriba iniciado y llevada a cabo en nombre de la religión neoliberal del mercado. Ahora sigue, que la religión neoliberal del mercado es el criterio de la verdad de todas las religiones y como tal la religión del dios verdadero. Las consecuencias son parecidas a las de la conquista de América en nombre de algún dios verdadero. En este caso resulta una de las grandes persecuciones de cristianos de la historia humana con miles de muertos y torturados, entre ellos varios obispos, sacerdotes y monjas violadas. Los que hacen esta guerra son sobre todo los servicios secretos de EEUU y de varios Estados latinoamericanos. Toda la acción, sin embargo, es coordinada continentalmente por el servicio secreto de EEUU y por el señor Kissinger, que había recibido inclusive en 1973 el premio Nobel de la paz.

Toda la declaración se llama declaración de Santa Fe. Los que manipulan este texto y que quieren a la vez manipular a nosotros, dirán, por supuesto, que con este nombre de Santa Fe no se refieren a ninguna Santa Fe de por sí. Sostienen, que la declaración recibe el nombre de la Santa Fe por la razón de haber realizado su encuentro de elaboración de la declaración en una ciudad, que se llama Santa Fe. Pero jamás van a decir, porque hicieron este encuentro en la ciudad de Santa Fe. Por eso no nos tienen que revelar el hecho, de que realizaron este encuentro en la ciudad de Santa Fe para poder después hablar de una declaración que se llama declaración de Santa Fe. La llaman de Santa Fe, pero sin decir, porque se la llaman de Santa Fe. Por tanto, la Santa Fe de la religión neoliberal del mercado pasa por todas partes del mundo sin ser cuestionada.

Esta orientación de la acción en contra de la teología de liberación viene de la religión neoliberal del mercado. Pero da a la vez un juicio sobre el cristianismo. El cristianismo es solamente considerado legítimo si coincide con la teología derivada de la religión del mercado. La religión del mercado se declara encima de todas las religiones y juzga su fe respectiva a partir de esta misma religión del mercado. Son legítimas, si coinciden. No son legítimas, si no coinciden. Si no coinciden, tienen una fe ilegítima. Por tanto se los puede matar. Y se los mató, torturó, violó, es decir, se ha hecho lo que se les ocurría. La religión verdadera de la CIA juzga sobre la religión falsa de la teología de liberación. Y lo hace en nombre de la Santa Fe.

El Humanismo de la praxis

En cambio, si se parte del humanismo de la praxis, esta praxis ahora se transforma en el criterio del discernimiento de las religiones. De esta manera, el criterio de la crítica de las religiones no es religioso. Ninguna religión puede ser la medida para juzgar sobre las religiones. En vez de eso el criterio es el significado que tiene una religión determinada sobre la praxis humana. La pregunta es entonces ¿Se puede vivir humanamente con esta religión o imposibilita esta religión vivir humanamente? Se trata de los criterios con los cuales empezamos nuestro análisis. Era el criterio del humanismo de la praxis, que sostiene que el ser humano es el ser supremo para el ser humano. De eso sigue: El mercado es para el ser humano, y no ser humano para el mercado. El ser humano no es para el capital y su maximización de las ganancias, sino el capital es para el ser humano. Se trata de un criterio sobre las instituciones, que implica a la vez una ética. Sostiene por tanto, que la relación con las instituciones solamente es racional en el caso que se orienta por el criterio del humanismo de la praxis. En caso contrario se orienta a la autodestrucción de toda la sociedad. Resulta una ética suicida. Esta ética de la vida hoy recién se hace obvia. Hay que defenderla frente a la religión neoliberal del mercado, que resulta cada vez más como una religión suicida. No tiene otra respuesta que un sociedad, en la cual rige: el ser humano es el ser supremo para el ser humano. Se ha transformado

– y la estrategia de globalización tiene un gran papel en este proceso – este criterio en el único que permite afirmar la vida. Se trata de un criterio que no es solamente un criterio de Marx, sino de toda una tradición cultural judía y sobre todo también del cristianismo temprano. Marx lo volvió a descubrir y logró formularlo en relación con la propia sociedad moderna.

No se trata de un juicio de valor del tipo de Max Weber. Es un juicio de hecho, que como tal juicio de hecho funda una ética de toda vida. Max Weber todavía no se da cuenta que en las ciencias sociales modernas han aparecido precisamente este tipo de juicio. Max Weber ni analiza el rol que juega en el análisis de los valores el análisis del suicidio – sea intencional o no-intencional. Max Weber conoce en las ciencias sociales solamente juicios de racionalidad medio-fin. Pero estos otros juicios son juicios de vida-muerte, que tienen una clara validez en las ciencias sociales, pero no son tratados como tales. En el lenguaje popular este juicio es así: No debes cortar la rama del árbol, sobre la cual estas sentado. Aparece un deber, que no es un juicio de valor de los cuales habla Max Weber. Es un deber que vale, siempre y cuando se excluye el suicidio. Hay una alternativa. Pero la única alternativa es el suicidio y el suicidio es una alternativa que no es alternativa. Sin embargo, Marx ya se dio cuenta de este tipo de juicios vida-muerte. Dice en el capital:

Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: **la tierra y el trabajador**". Marx, El Capital, I. Tomo p. 423/424

Marx sostiene, que el capitalismo es suicida, por tanto, es necesario superarlo. Ve muy claramente este carácter suicida del capitalismo y ve, a condición que queremos seguir viviendo y renunciamos a la posibilidad del suicidio, la inevitabilidad de un cambio profundo. Hoy habría que transformar en algo esta afirmación de Marx. No se puede referir al capitalismo como tal, sino al capitalismo del tipo neoliberal, que es el capitalismo de hoy. La tesis de Marx de ninguna manera es “determinista”. Pero nos muestra un paso inevitable, que hoy difícilmente se puede negar. Pero se puede negar aceptando el suicidio resultante. Eso es algo, que hoy muchas veces se acepta. Aunque en expresiones más bien ambivalentes. Por eso la religión neoliberal tiene una dimensión tan claramente suicida. Por eso se entiende tan bien con las sectas fundamentalistas apocalípticas en EEUU, que tienen la misma visión de un suicidio colectivo aceptado en nombre de una religión neoliberal del mercado. Esta unión religiosa alrededor del suicidio colectivo de la humanidad se dio desde el comienzo del gobierno de Reagan.

Hoy las propias ciencias sociales tendrían que acercarse o llegar a la posición que presenté aquí. Pero solamente lo hacen en muy pocos casos. Sin embargo, se presentan como las ciencias objetivas. Pero hoy no hay objetividad científica sin hacer ver esta tendencia suicida de la sociedad moderna. Estas ciencias tienen una objetividad extremadamente limitada. Con sus criterios parciales pueden solamente preparar determinadas decisiones de tipo de cálculos de ventajas parciales, que

dejan de lado nuestra situación de vida –muerte frente a la cual tenemos que defendernos. Si entonces nos consideramos con Heidegger “seres para la muerte”, no hace falta no hacer nada y se lee sencillamente un libro más de Cioran. También podemos leer Houellebecq. Nuestra cultura hoy parece más bien inclinarse a optar por el suicidio colectivo de la humanidad. Si nos consideramos en cambio seres para la vida, aunque atravesados por la muerte, necesitamos hacer todo lo posible para seguir viviendo como humanidad, es decir, como todos. Ser seres para la vida.